

Estados Unidos y el orden internacional liberal

David J. García Cantalapiedra ¹

Resumen

El proyecto de orden internacional liberal creado y defendido por EE.UU. desde el final de la Segunda Guerra Mundial está entrando en un profundo declive debido a cambios estructurales en el sistema internacional y en las prioridades de la política exterior de dicho país. Este estado de cosas está llevando a una posición muy problemática a los aliados de EE.UU., ya que son los que mayor impacto están sufriendo en este cambio de prioridades, y está conduciendo al orden internacional a un modelo bipolar con una serie de organizaciones, alianzas y alineamientos que desafían a las existentes. En este sentido, EE.UU. parece que dirige su política exterior hacia un modelo parecido a la Large Policy, creada a principios del siglo XX, privilegiando el hemisferio occidental y la proyección de sus intereses en Asia, en competición frente a frente con la República Popular China.

Abstrac

The project of a Liberal International Order created and defended by the United States since the end of World War II is entering a deep decline due

1 Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Complutense de Madrid (UCM) con Premio Extraordinario y Premio Defensa 2001. Es profesor titular en el Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas de la UCM. Es Codirector del Grupo Complutense de Estudios Internacionales y Estratégicos y del Observatorio Estratégico de Política Exterior de EE.UU. en el Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos. También ha sido profesor de Política Exterior de Estados Unidos en la Escuela Diplomática de España y ha sido profesor del Curso de Estado Mayor en la Escuela de las Fuerzas Armadas Españolas y del Curso de Defensa Nacional del CESEDEN. Fue Investigador Principal de Política Exterior de EE.UU. y Relaciones Transatlánticas en el Real Instituto Elcano, miembro del Grupo de Revisión de Estrategia del Programa de Líderes de Opinión Transatlánticos de la OTAN y miembro del Grupo de Trabajo sobre Postura Nuclear y Revisión del Concepto Estratégico de la OTAN. Ha sido profesor o investigador visitante en la Universidad Ateneo de Manila, Universidad de las Naciones Unidas para la Paz en Manila, EU Centre del consorcio de universidades de Singapur y King's College de Londres. Sus últimas publicaciones: Spain, Europe and the Western Security Policy. The Europeanization of Spanish Security and Defense Policy and its limitations (ed). Springer. 2024; NATO and the "Greater Mahgreb". Geopolitics, threats and Great Powers. Lexington books, Rowman & Littlefield. 2022; Gustavo Palomares y David García Cantalapiedra. Imperium. La política exterior de EE.UU. del siglo XX al XXI. Tyrant lo Blanc. 2019.



Palabras clave

Estados Unidos
Orden Internacional
Competición estratégica

Keywords

United States
International Order
Strategic competition



to structural changes in the International System and in the priorities of US foreign policy. This state of affairs is placing US allies in a very problematic position, as they are the ones most affected by this shift in priorities; and it is leading the international order toward a bipolar model with a set of organizations, alliances, and alignments that disrupt the existing ones. In this regard, the US appears to be directing its foreign policy toward a model similar to the Large Policy created at the beginning of the 20th century, giving priority to the Western Hemisphere and the projection of its interests in Asia, in competition vis-à-vis the People's Republic of China.

1. EE.UU., las relaciones transatlánticas y el declive del orden internacional liberal como eje vertebrador del debate

Europa, EE. UU. y, en general, Occidente, deben reconocer que la evolución del sistema internacional nos sitúa en el declive del orden internacional liberal multilateral tal como lo conocíamos y como EE.UU. y sus aliados occidentales construyeron y sostuvieron desde, no solo la Segunda Guerra Mundial, sino desde los diseños del presidente Wilson durante la Primera Guerra Mundial. Hedley Bull lo definía a través de dos conceptos:

Orden internacional: un patrón de actividad que sustenta los objetivos elementales o primarios de la sociedad de Estados o sociedad internacional. Estos objetivos incluyen la preservación del sistema de Estados, la soberanía estatal como principio, la paz general entre Estados y las limitaciones a la violencia para proteger las reglas de propiedad.

Orden mundial: significa los regímenes de valores, morales y derechos que se extienden a toda la humanidad e infunden al orden internacional un sentido de justicia y propósito. Connota el complejo de derecho internacional y economía liberal

occidental que actualmente está institucionalizado a través de organizaciones internacionales como Naciones Unidas.²

Europa y Occidente en general se encuentran ante una revolución en los asuntos estratégicos que deja obsoleta su visión y postura internacional, e impacta severamente las definiciones establecidas por Bull. Ello es debido al despliegue por parte de Rusia³ y, sobre todo, de la República Popular de China, de un entorno estratégico que desarrolla el concepto de “guerra ilimitada” definida como “*el uso de todos los medios, incluidas las fuerzas armadas o no armadas, militares y no militares, y medios letales y no letales para obligar a un enemigo a aceptar sus intereses*”⁴

Ha habido una muy lenta reacción a lo que ha significado una serie de modificaciones del sistema internacional, producidas sobre todo por la ruptura del consenso en el orden liberal y el profundo cambio en la distribución de capacidades. Además, y de forma consciente y clara, algunos actores en el sistema han actuado claramente en contra de la ruptura del *statu quo*. Esto inflige un duro revés a los postulados teóricos y prácticos principales, en lo referente a la teoría de las relaciones internacionales, mantenidos tras el fin de la Guerra Fría.

2 BULL, Hedley. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, 2nd edition. Columbia University Press. NY.1977. pp. 16-20.

3 NATO. *Countering hybrid threats*. 2023, [En línea]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_156338.htm?selectedLocale=en

4 QUIAO, Liang and WANG, Xiangsui. *Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House. Beijing. 1999.



La pandemia del SARS-COV-2 proveniente de Wuhan supuso un detonante de toda una serie de análisis sobre su impacto sistémico y los cambios que esto iba a producir en el orden internacional: desde el declive del orden liberal multilateral hacia un modelo más autoritario y proteccionista; el fin de Occidente y de EE. UU. como superpotencia; el ascenso definitivo de la República Popular China (RPC) como nuevo líder mundial y con Asia como nuevo centro político, económico y militar.⁵

Mientras, una revolución tecnológica sigue sin pausa cambiando los cimientos de la estructura del sistema internacional en términos de actores, capacidades y la relación competición-cooperación. Sin embargo, para muchos teóricos, académicos y analistas, pero también para los científicos, empresarios, políticos y militares, gran parte de estas ideas no son nuevas y llevan discutiéndose bastante tiempo antes de la aparición de la pandemia. En gran medida se va gestando tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la Gran Recesión de 2008, y en la mayoría de estos ámbitos hay un

consenso sobre que habrá un antes y después, como lo hubo tras aquellos eventos.

Y a pesar de las pruebas de desgaste y transformación, se había mantenido una fe ilimitada en la permanencia, validez y viabilidad de un orden internacional liberal multilateral, sobre todo en el ámbito de los Estados occidentales y concretamente en la Unión Europea. Sin embargo, ya teníamos señales claras de que no era así. El futuro de la disuasión, como estrategia y teoría; la RPC comenzaba a representar un gran desafío en términos estratégicos y militares (Moens and Brooke, 2016); o el progreso imparable en la militarización del espacio⁶ empezaban a ser temas básicos.⁷ Pero realmente nuestra atención estaba más enfocada en lo que ocurría dentro del sistema internacional, como para apreciar realmente las fuerzas y los cambios que se iban produciendo.

Paradójicamente, la transformación tecnológica y las amenazas biológicas nos han estado acompañando casi en paralelo a estos hechos:

- 5 Para este debate véase IKENBERRY, John. "The Future of the Liberal World Order," *Foreign Affairs* May/June 2011; IKENBERRY, John. *The Next Liberal Order. The Age of Contagion Demands More Internationalism, Not Less.* *Foreign Affairs.* July/August, 2020. MITCHA, A. "The Deconstruction of the West". *The American Interest.* April, 12 2017, [en línea]. Disponible en: <https://www.the-american-interest.com/2017/04/12/the-deconstruction-of-the-west/>; MSC 2020. *Westlessness.* Disponible en: https://securityconference.org/assets/user_upload/MunichSecurityReport2020.pdf Para opiniones que sostienen que el problema reside en la revolución tecnológica y el retraso de Europa, véase DEMPSEY, J. "It is the Technology, not 'Westlessness'". *Carnegie Europe.* February 15, 2020. Aunque hay autores que no comparten esta opinión ya que, por ejemplo, EE. UU. desde 2010 a 2020 no ha tenido otra recesión (única década desde 1850) y ha expandido su porcentaje en el PIB mundial del 23 al 25 %. Véase el artículo del CGS de Morgan STANLEY Investment Management, Ruchir Sharma, "The Comeback Nation. U.S. Economic Supremacy Has Repeatedly Proved Declinists Wrong". *Foreign Affairs,* May-June 2020, pp. 70-81: Fukujama hace un despiadado análisis del sistema del Partido Comunista Chino. Véase FUKUYAMA, Francis. "What Kind of Regime Does China Have?" *The American Interest.* 15, 6, May 18, 2020. Para una crítica siguiendo fuentes internas, GARNAUT, J. "National Socialism with Chinese Characteristics. Meet He Di, the insider trying to save the Chinese Communist Party from itself". *Foreign Policy.* November 15, 2012. Véase AMSDEN, A. *The Rise of "The Rest": Challenges to the West from Late-Industrializing Economies.* Oxford Press. 2001. Con una visión no tan optimista PEI, M. "China's Coming Upheaval. Competition, the Coronavirus and the Weakness of Xi Jinping". *Foreign Affairs.* May-June 2020, pp. 82-95. Véase SCHWARD, K. *The Fourth Industrial Revolution.* Currency Books, NY. 2017; FUKUYAMA, F. *The End of History?* *The National Interest,* N° 16, Summer 1989, pp. 3-18.
- 6 KESTUTIS Paulasuskas. *Space: NATO's latest frontier.* *NATO Review* 13 de marzo de 2020, [en línea]. Disponible en: <https://www.nato.int/docu/review/articles/2020/03/13/space-natos-latest-frontier/index.html>
- 7 Tras su Concepto Estratégico de 2010, la OTAN empezaba a plantearse ciertos escenarios de este tipo. En este sentido GARCÍA Cantalapiedra, David. "Deterrence, China and Space: ¿NATO's Last Frontier?", en "Adapting NATO's Deterrence Posture: The Alliance's New Strategic Concept and Its Implications for Nuclear Policy, Non-Proliferation, Arms Control and Disarmament". *US Defense Threat Reduction Agency-NATO Nuclear Policy Planning Directorate-MoD.* Tallin, Latvia: 4-6 May 2011.

ya en 1993 John Arquilla y David Ronfeldt nos avisaban en su “Cyberwar is coming!”.⁸ Mientras, el escenario estratégico también cambiaba hacia una dura competición entre grandes potencias y se abría paso a un nuevo orden internacional.⁹ Está claro que el enfoque, las herramientas y las perspectivas no eran las adecuadas: probablemente se ha estado sufriendo un *wishful thinking* ideológico y estratégico autoinducido, viviendo una realidad inventada.¹⁰ Sin duda que el concepto de seguridad estaba cambiando más rápido de lo que pensaban los políticos, militares y académicos; por ejemplo, la separación entre la seguridad interior y la externa se había difuminado progresivamente y los ataques del 11 de septiembre de 2001 confirmaban esta dinámica. La consecuencia directa sería que la “Global War on Terror” (GWOT)¹¹ básicamente ya establecía que el mundo entero era un campo de batalla y que incluso las personas que fueron arrestadas en entornos civiles, y que nunca participaron en las hostilidades en un campo de batalla, podrían ser tratadas como “combatientes”: la percepción

de pérdida de diferencia entre “paz” y “guerra”:¹² las “áreas grises”,¹³ aunque no sea una idea nueva.¹⁴

En ese orden de ideas, diferentes autores dudan de la capacidad de diferenciar ya entre civiles y combatientes, a pesar de que la legislación internacional lo establece. Cada vez más se difumina la distinción clara entre lo que es y lo que no es un “campo de batalla”, porque es cada vez más difícil diferenciar entre competición y conflicto, y por la fusión entre lo civil y lo militar, tal como lleva a cabo la RPC.¹⁵ Así, los llamados espacios comunes (*global commons*) clásicos llegan a ser “campos de batalla” potenciales, pero también los espacios no físicos (información/ciber y cognitivo). Paradójicamente, hay una tendencia hacia una nueva versión del concepto de seguridad nacional, debido a las visiones políticas renacionalizadoras, que ayudan a que defensa y seguridad se solapen.

Las consecuencias de la pandemia del SARS-COV-2 dieron pruebas de lo frágil de la estructura del orden liberal, pero también de las alternativas más

-
- 8 ARQUILLA, John and RONFELDT, David. Cyberwar is coming! Comparative Strategy. Vol. 12, N.º 2, 1993. pp.141-165; Arquilla J. and Ronfeldt, D. (eds.). Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age. RAND. Santa Mónica. 1997.
 - 9 THE WHITE HOUSE. National Security of the United States. December 2017. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
 - 10 HERRERO, Raúl. La Realidad Inventada. Plaza y Valdés. 2002.
 - 11 GARCÍA Cantalapiedra, David y Herrero de Castro, R. Aliados. Plaza y Valdés. 2015
 - 12 GARCÍA Cantalapiedra, David y PULIDO Gragera, Julia. El nuevo espacio de seguridad trans/multidominio. Las amenazas híbridas y la insurgencia criminal: la evolución del concepto de sociedad anárquica de Hedley Bull. En: GRASA, Rafael y GARCÍA, Caterina. Cambios en la naturaleza de la diplomacia y de la guerra en los cuarenta años de la Sociedad Anárquica de Hedley Bull. Tirant lo Blanch, 2019, pp. 211-220.
 - 13 MAZZAR, Michael. Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict. Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2015; ECHEVARRÍA, Antulio. Operating in the Gray Zone: An Alternative Paradigm for U.S. Military Strategy. United States Army War College Press, 2016; HUGHES, Geraint. “War in the Grey Zone: Historical Reflections and Contemporary Implications”, Survival, 62, 3, 2020, pp. 131-158.
 - 14 KISSINGER, Henry. “Military Policy and Defense of the ‘Grey Areas’”, Foreign Affairs 33, 3. 1955.
 - 15 “Similarly, we struggle to tell the difference between “civilians” and “combatants.” What counts as a protected civilian object in cyberspace? When can a hacker, a financier, or a propagandist be considered a combatant? BROOKS, Rosa. “Rule of Law in the Grey Zone”. Modern War Institute. July 2, 2018; LEVESQUE, Greg. Military-Civil Fusion: Beijing’s “Guns and Butter” Strategy to Become a Technological Superpower. Jamestown. China Brief, 19, 18. October 8, 2019; BEHA, Patrick. “Civil-Military Integration in China: A Techno-Nationalist Approach to Development”. American Journal of Chinese Studies, 18, 2, October 2011; LASKAI, Lorand. “Civil-Military Fusion: The Missing Link between China’s Technological and Military Rise”. Net Politics and Digital and Cyberspace Policy Program. CFR. January 29, 2018.



evidentes. Para ello también son de importancia fundamental las narrativas que se establecen en ese momento junto con las tendencias cooperativas-competitivas que se vayan desarrollando, sobre todo si esto va a debilitar o reforzar a diferentes actores, y van a justificar un nuevo sistema internacional. La amenaza biológica iba a reforzar algunas dinámicas y favorecer algunas estrategias más que otras, influyendo en la tendencia hacia un escenario competitivo entre grandes potencias¹⁶ en un espacio de seguridad multidominio.¹⁷

Definitivamente, la invasión de Ucrania por Rusia será el punto de inflexión (y de alguna forma, la excusa) para reconocer la progresiva desaparición del orden liberal, al menos tal como lo entendíamos. Algo que en algunos ámbitos teóricos minoritarios en la disciplina (*realistas defensivos*) se veía en un principio como un dilema de seguridad (tanto en el caso de la RPC como después en el ruso), se ha mostrado realmente bajo una postura revisionista de ese orden internacional liberal, que actuaba como reductor de la anarquía internacional y en favor de una clara redistribución de capacidades entre los actores del sistema. Esta última ha permitido a ciertos actores iniciar esa acción revisionista. En este sentido, autores del realismo ofensivo se han sentido reivindicados por su postura teórica mantenida desde hace mucho tiempo, y también posturas teóricas *mainstream* en Europa se han encontrado sin base ni respuesta ante esta situación.

Las tradicionales respuestas a los dilemas de seguridad, desde el paradigma realista y sus variantes

estructurales, siempre se habían basado en políticas de reequilibrio interno (*Internal rebalancing-rearme*) y reequilibrio exterior (*external rebalancing-cooperación y alianzas*). Esta es la respuesta de actores de *statu quo*, que defienden el sistema actual, el orden internacional liberal multilateral, de acuerdo con las visiones del *realismo defensivo*, ya que en gran medida los dilemas de seguridad se pueden resolver en el *statu quo*.

El realismo defensivo supone que los Estados son maximizadores de seguridad y están constantemente dispuestos a equilibrar el poder de los demás. Destacan la naturaleza defensiva de los Estados y afirman que las guerras a menudo no son intencionadas, sino inevitables, ya que los intereses de estos a veces entran en conflicto.¹⁸ El problema es cuando hay actores revisionistas, que se mueven para modificar o acabar con esa situación y, en este sentido, hay poco espacio para la cooperación. Los actores revisionistas, por otro lado, deben ser fuertemente disuadidos, de lo contrario, explotarán la debilidad del adversario e iniciarán conflictos. Las respuestas en gran medida se están dirigiendo hacia las visiones de refuerzo interno, principalmente, en posturas más laxas relativas a las alianzas existentes.

De acuerdo con el realismo defensivo, los actores del sistema internacional se debaten en un dilema de seguridad (*security dilemma*): la búsqueda de seguridad de los Estados mediante acumulación de capacidades son también medios de amenaza para los otros Estados, con lo que el aumento de

16 MEAD, Walter R. "The Return of Geopolitics. The Revenge of the Revisionist Powers". Foreign Affairs. Jueves, 17 de abril 2014.

17 GARCÍA Cantalapiedra, David. Hacia un nuevo concepto de seguridad: complejidad, guerra y un nuevo espacio de seguridad multidominio. IEEE, Documento de Opinión. N° 16, 2019.

18 GRAHAM Allison. The Thucydides Trap: ¿Are the U.S. and China Headed for War? The Atlantic. September 24, 2015. [En línea]. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>; Destined for War. ¿Can America and China escape Thucydides's Trap? Scribe. London. 2020.



seguridad de unos hace decrecer la seguridad de los demás. Esto se debe a que la estructura anárquica del sistema internacional produce incertidumbre: como los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones presentes o futuras de otros, los Estados llevan a cabo políticas de “búsqueda de seguridad”. Pero esto lleva a que otros se sientan amenazados y busquen, a su vez, capacidades para equilibrar, convirtiendo, al mismo tiempo, a los otros en amenazados.¹⁹

Sin embargo, esta visión sufriría, ya que otros adversarios revisionistas tienen una visión a largo plazo y son *realistas ofensivos*, aunque con características propias. Los realistas ofensivos asumen que los Estados son maximizadores de poder e insisten en que estos temen constantemente las intenciones de otros Estados, ya que sufren de incertidumbre estratégica, y la mejor manera de asegurar la supervivencia es maximizar su propio poder y convertirse en la potencia hegemónica del sistema.

El realismo ofensivo es una rama del realismo estructural en la teoría de las relaciones internacionales. Esta teoría es descriptiva y prescriptiva, en donde factores estructurales como la anarquía y la distribución de poder son los caracteres más importantes para explicar la política internacional; el destino de los Estados está determinado por las decisiones y acciones de los que tienen ma-

yores capacidades. Los más poderosos intentarán maximizar su influencia y control del sistema internacional.

Por tanto, las guerras son el resultado, no de la búsqueda común de seguridad de los Estados del sistema, sino de la agresividad de algunos de ellos; los sistemas multipolares son más tendentes a la guerra que los bipolares. Los sistemas multipolares con gran número de grandes potencias son los más peligrosos. Como advierten John Mearscheimer y otros autores,²⁰ y hace décadas pronosticaban autores como Samuel Huntington, la creencia en un orden internacional liberal multilateral ha permitido mantener la idea de que los dilemas de seguridad son solucionables: vía aceptación de un sistema en el que prima la postura defensiva, donde hay una prevalencia de mecanismos cooperativos y existe una creencia en que los riesgos y los costes de disrupción del *statu quo* son generalmente inasumibles. Esto llevaba a pensar que todos los actores o la gran mayoría (sobre todo las grandes potencias) eran pro *statu quo*, pero, sin embargo, la dinámica del sistema internacional no solo ha mostrado actores revisionistas menores o regionales, sino también grandes potencias revisionistas, que rechazan el *statu quo* y, en el fondo, el orden internacional liberal.

Sin embargo, en un sistema internacional con una serie de características que establecen una

19 Véase las obras de Robert JERVIS, “Cooperation under the Security Dilemma”. *World Politics*. Vol. 30, N° 2. January, 1978. Pp. 168-214; “Security Regimes”. *International Organization*. Vol. 36, N. ° 2, 1982, pp. 357-378; Realism, Neo-liberalism and Cooperation. *International Security*. 24, 1, 1999, pp 42-63.

20 MEARSCHMEIMER, John. “Back to the future: Instability in Europe after the Cold War”. *International Security*. 15,1 (verano 1990); “The False Promise of International Institutions”. *International Security*. 19, 3, (invierno 1994-5), 2001, pp. 5-49; *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Co. NY. 2001; “China’s Unpeaceful Rise”. *Current History*. Abril, 2006; MEARSCHMEIMER, John and WALT, Stephen. “The Case for Offshore Balancing. A Superior U.S. Grand Strategy”, *Foreign Affairs*, 95, 4. 2016, pp. 70-83; *The Great Delusion. Liberal Dreams and International Realities*. Yale. London. 2018; “Bound to Fail. The Rise and Fall of the Liberal International Order”. *International Security*. Vol. 43, N° 4 (Spring 2019), pp. 7-50; GLASER, Charles. “A Flawed Framework: Why the Liberal International Order Concept Is Misguided”. *International Security* 43 (4), 2019, pp. 51-87. HUNTINGTON, Samuel. *The Clash of Civilizations?* *Foreign Affairs* 72, 3 (verano 1993), pp. 22-49.



dinámica conflictiva, habría que revisar nuestros parámetros, expectativas y creencias: una estructura anárquica, donde la incertidumbre sobre intenciones presentes y futuras de otros actores es cada vez mayor;²¹ los mecanismos cooperativos/multilaterales son cada vez menos aprobados; y hay una tendencia a aceptar riesgos y costes en la ruptura del *statu quo*.

2. EE. UU., Europa y la nueva estructura del sistema internacional: incertidumbre y el dilema de seguridad en alianzas

2.1. Gran estrategia y política exterior de EE.UU.

Cualquier estrategia debe comenzar por la definición de lo que constituye el interés nacional. La política de seguridad, de defensa y militar debería estar anclada en los intereses esenciales. La elección de una política llega a ser incluso más importante, porque todos los intereses no son de hecho permanentes.

Si nos referimos a la dirección y coordinación de todos los recursos de la nación, o grupo de Estados, para la obtención del objetivo político que se persigue, el cual está definido por una política fundamental, entonces podemos hablar de *gran estrategia*. Una gran estrategia viable debe incluir la movilización coordinada

de los recursos políticos, económicos, militares y morales de la nación. Esta concepción presta una gran atención a los aspectos no militares de la estrategia: movilización económico-industrial, cultura política interna y la diplomacia.²²

La *contención* y los proyectos previos de gran estrategia producidos en la primera administración Bush y en la de Clinton, establecían una postura de primacía,²³ que se matizaría como primacía selectiva²⁴ en la era Clinton con la política de multilateralismo selectivo (*Assertive Multilateralism*). Mantenían los caracteres de primacía que también acompañaban a la contención:

- Un orden internacional abierto a los intereses y valores de EE.UU., que incluye la institucionalización y promoción de la democracia y el libre mercado, con la centralidad de EE.UU. en el sistema.
- Evitar el ascenso de una potencia hegemónica regional o global. Incluye la superioridad militar y tecnológica. Estas cualidades se querían mantener tras el fin de la Guerra Fría.

La gran estrategia de la contención incluía la movilización coordinada de los recursos políticos, económicos, militares y morales de la nación contra la amenaza que suponía la URSS, junto con los caracteres de la estrategia de primacía, que eran:

21 ROSATO, Sebastián. The Inscrutable Intentions of the Great Powers. *International Security*. Vol. 39, N° 3 (invierno), 2014-2015, pp. 48-88.

22 KENNEDY, Paul (ed). *Grand Strategies in War and Peace*. Yale. New Haven. 1991, pp. 4-5

23 GARCÍA Cantalapiedra, David. EE.UU. y la construcción de un nuevo orden mundial: la administración Bush, las relaciones transatlánticas y la seguridad europea (1989-1992). Tesis Doctoral. Departamento de Estudios Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y de la Administración. UCM. 2001.

24 Véase GARCÍA Cantalapiedra, David. Una Estrategia de Primacía: la administración Bush, las relaciones transatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992. *UNISCI Papers* N° 23-24. Madrid, 2002, pp. 11-12.



- Incertidumbre en los riesgos y posibles amenazas a la seguridad nacional. Esta situación sustituía a la amenaza soviética establecida en la contención.
- Establecimiento de un orden internacional favorable a los valores e intereses de EE.UU.
- Evitar el ascenso de una potencia hegemónica regional o global que desafíe el orden internacional.

Estos principios de la postura de primacía se mantendrán en la gran estrategia que ha creado la administración Bush, sustituyendo así la incertidumbre por la guerra al terrorismo. Asimismo, se establece una similitud con la amenaza soviética que va a impregnar todas las políticas de EE.UU., incluyendo la movilización coordinada de los recursos políticos, económicos, militares y morales de la nación, de manera que adquiere todos los caracteres de gran estrategia.

A pesar de establecer estrategias de primacía, los proyectos de Bush padre y Clinton no llegaban a ser una verdadera gran estrategia, porque esa asignación de recursos no se realiza ante una amenaza a la seguridad y supervivencia de EE.UU., sin embargo, a partir del 11 de septiembre se considera un estado de guerra y se identifica una amenaza a la supervivencia del país. Así, el desarrollo de la visión estratégica de EE.UU. y el proceso de evolución hacia una nueva gran estrategia pos-Guerra Fría han establecido caracteres que han alcanzado su estructura definitiva en la nueva administración Bush:

- Guerra al terrorismo.
- Establecimiento de un orden internacional favorable a los valores e intereses de EE.UU.
- Evitar el ascenso de una potencia hegemónica regional o global que desafíe el orden internacional.

Sin embargo, los principios de la postura de primacía no los crea la nueva administración, sino que son una continuidad dentro de la postura estratégica norteamericana desde el final de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, desde la administración Truman se había diseñado una estrategia de primacía o preponderancia. Preponderancia o primacía no significan dominio, pero sí un medio internacional abierto a los intereses y valores de EE.UU.

La búsqueda de un poder preponderante se produce a principios de la Guerra Fría. Pero la misma base lógica establecida para el enfrentamiento con la URSS se mantuvo después, utilizando la incertidumbre de la situación internacional, partiendo del objetivo de evitar el ascenso de una potencia hegemónica regional o global que pueda desafiar el nuevo orden internacional. Este principio se mantiene en el proyecto del plan-director de planificación de defensa (*Defense Planning Guidance*) DPG 1992-1999 creado bajo la dirección de los entonces secretario de defensa Richard Cheney y el subsecretario de defensa para política (*Under-Secretary of Defense for Policy*) Paul Wolfowitz (hoy vicepresidente y vicesecretario de defensa), estableciendo: *"Nuestro primer objetivo es prevenir el resurgimiento de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética o en cualquier otro lugar, que represente una amenaza para el orden que antes representaba la Unión Soviética. Esto requiere que nos esforcemos por evitar que cualquier potencia hostil domine una región cuyos recursos, bajo control consolidado, serían suficientes para generar poder global... Nuestra estrategia debe ahora reenfocarse en impedir el surgimiento de cualquier posible competidor global en el futuro"*.

Esta visión es clave durante la Guerra Fría, aunque con relación, y prioritariamente, a la URSS, pero



se mantiene después tras el fin de la Guerra Fría en la estrategia de seguridad nacional de Reagan, Bush padre y Clinton. Sin embargo, desde 2008, EE.UU. se enfrentará a una serie de problemas y amenazas difíciles de evaluar, por su importancia y complejidad: un nuevo y cambiante sistema internacional, la economía internacional en crisis, el sistema institucional multilateral y las amenazas a la seguridad internacional.

El nuevo sistema es más anárquico, con diferentes parámetros a los de la Guerra Fría y a los de la pos-Guerra Fría, con una distribución diferente y asimétrica del poder y de las capacidades a nivel global y transatlántico, que han transformado el sistema internacional, en un tipo de "complejo de unipolaridad-multipolaridad";²⁵ que ya era percibido tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, pero que se afirmará con total claridad tras la crisis de Irak de 2003, y que se distingue por una serie de parámetros diferenciadores y determinantes del nuevo equilibrio de poder internacional:

- En palabras de Henry Kissinger, el centro de gravedad de los asuntos mundiales pasa del Atlántico a Asia-Pacífico
- Aún se mantiene una preeminencia y superioridad militar de EE.UU.
- Hay un creciente concierto de grandes potencias en un nivel económico: EE.UU., China, la EU, Japón y algunos países en rápido desarrollo (por ejemplo, Brasil, Rusia y la India).
- Hay un debilitamiento alarmante de la preeminencia normativa de EE.UU.

La administración Obama creó, para enfrentarse a estos cambios, un modelo de política exterior

basado en la distensión y la Doctrina Nixon, con tres factores principales: la reducción de la intervención militar de EE.UU., la mejora de relaciones con Rusia, la iniciativa diplomática con el uso del *smart power*. Al igual que la administración Nixon y las subsiguientes administraciones norteamericanas, se tuvieron que enfrentar con un cambio profundo en la estructura del sistema internacional y al síndrome Vietnam, creando la política de *détente* y aplicando la Doctrina Nixon. La administración Obama se enfrenta también a un sistema internacional cambiante y al síndrome Irak, que puede ayudar o paralizar a EE.UU. en situaciones de crisis a la hora del uso de la fuerza. Consistente con su visión del sistema internacional y de su política exterior, ha diseñado una doctrina para el uso de la fuerza militar por parte de EE.UU. El problema es que esta etapa de *détente* los acabó llevando a la Doctrina Carter y a una reedición de la Guerra Fría.

La política de *détente* fue creada en un contexto de crisis económica, abandono del sistema Breton Woods y la crisis del petróleo, con la negociación sobre armas nucleares y biológicas, la creación de la Conferencia sobre Seguridad y la Cooperación de Europa (CSCE), la apertura hacia China, la vietnamización y el fin de la guerra en Vietnam. Pero al cabo de 10 años terminó con la llamada Segunda Guerra Fría, el incremento del presupuesto de defensa y la Doctrina Carter, tras la caída del Sha en Irán y la invasión soviética de Afganistán en 1979.

Del mismo modo, en la lógica de un contexto de severa recesión económica y de altos niveles de deuda, una renegociación y reordenamiento del sistema económico y financiero internacional,

25 HUNTINGTON, Samuel. "The Lonely Superpower". Foreign Affairs. March/April 1999.

altos precios del petróleo y materias primas, a grandes rasgos, la administración Obama está diseñando una nueva *détente*, sobre todo teniendo en mente a China, con los “nuevos centros de poder”, y reafirmando su política de alianzas con la India-Japón-Corea del Sur-Australia en Asia, y la aproximación (ResetButton) hacia Rusia. Además, establece una política de reducción de los arsenales nucleares junto con una agresiva política de no proliferación de armas de destrucción masiva, en su política a largo plazo del “cero total”; la creación del G-20 y el reequilibrio de otros foros internacionales; la iraquización y progresiva retirada de Irak; al mismo tiempo tiene que enfrentarse a toda una serie de crisis, con otro conflicto aún en desarrollo como en Afganistán, una guerra (secreta) en Pakistán, donde el régimen puede caer en manos de islamistas radicales, y la posibilidad de un Irán nuclear.

Sin embargo, la respuesta de la administración Trump será el abandono de los parámetros que aún quedaban en la administración Obama del orden internacional liberal.

2.2. El impacto de la incertidumbre en las relaciones transatlánticas

Dada la dinámica de la estructura del sistema internacional que hemos observado, la incertidumbre es quizá el factor que más impacta en su análisis y en el de la conducta de los actores. En términos del paradigma realista, la incertidumbre estratégica se refiere a cómo enfrentarse a la falta de información sobre las intenciones de los otros actores y al poder de los actores con los que interactúan; generalmente lo harán

acumulando capacidades o a través de alianzas. La incertidumbre existe también en unipolaridad y en bipolaridad, ya que se refiere a un factor que se alimenta de un elemento estructural del sistema, que es básicamente la anarquía (para otros realistas, la diferente distribución de capacidades), y las percepciones de los actores sobre el sistema, en términos de su posición en este. Es la conjunción de estos factores la que llevará a la indeterminación de la conducta, como dirían también las teorías constructivistas.

Este escenario puede llevar a alineamientos regionales en un contexto de realineamiento global, donde se van a dar diferentes opciones de conducta de los actores, que no tienen por qué ser alternativas: es el caso del reequilibrio interno, sobre todo a través del rearme (tal como hemos visto en EE. UU. con la modernización de su arsenal nuclear y la creación de una oficina de construcción naval en la administración Trump; rearme nuclear chino o su expansión naval; y el programa europeo *ReArm Europe 2030*).

El otro mecanismo sería el reequilibrio externo, esto es la creación de alianzas. Si aceptamos la narrativa actual sobre una multipolaridad como factor estructural que impacta en los actores, y no como descripción de la conducta de los actores y del sistema, esto acrecentaría la indeterminación al incluir más actores, cálculos sobre los incentivos estratégicos y percepciones.²⁶ Así, para realizar un correcto análisis de las opciones de alianzas y la conducta de los Estados en términos de políticas, habría que tener claro tanto la polaridad del sistema, como las percepciones de los incentivos estratégicos y la creación de dilemas de seguridad:

26 CHRISTIANSEN, Thomas and SNYDER, Jack. “Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity”. *International Organization*, Vol. 44, N° 2 (Spring), 1990, pp. 137-168.



esto nos permitirán observar la conducta de la política exterior de los actores teniendo en cuenta ese impacto estructural.

Los errores de percepción e identificación de la estructura del sistema pueden llevar a equivocaciones estratégicas o efectos no deseados. Por ejemplo, errores al considerar escenarios multipolares o bipolares cuando son tripolares,²⁷ o percepciones erróneas sobre la ventaja de la ofensiva o la defensa en la primera y segunda guerras mundiales.²⁸

Dado lo anterior, el cambio en la distribución de capacidades puede llevar a un aumento de la percepción de anarquía (impacto estructural), que junto con los cambios en la política de EE. UU. (en cuanto a prioridades, no como abandono de intereses y presencia global) crea una mayor percepción de multipolaridad. Sin embargo, habría que esperar a la concreción en términos de distribución de poder y en realineamientos regionales, alianzas de reequilibrio (*rebalancing*) o proclamados aspirantes regionales o globales.

En este sentido, el desplazamiento hacia el Indo-Pacífico del centro de los asuntos mundiales implica claros realineamientos regionales.²⁹ Sin embargo, aunque históricamente se podrían rastrear el origen “canónico” o “fundacional” de las relaciones transatlánticas hasta la Carta del Atlántico del 14 de agosto de 1941,³⁰ estas se habían desarrollado fundamentalmente durante la

Guerra Fría, siguiendo unos parámetros y narrativa determinados, muy parecidos a los establecidos por Headly Bull:

- Político-militares: una amenaza para la seguridad existencial que planteaba la Unión Soviética, con Europa protegida por la Disuasión Extendida de EE.UU. (*Extended Deterrence*), entendida como un compromiso para disuadir y, si es necesario, responder en todo el espectro de posibles escenarios nucleares y no nucleares en defensa de aliados y socios.
- Los parámetros económicos: una profunda relación bilateral basado en un modelo de libre mercado desde el Plan Marshall.
- Parámetro de la paz democrática: valores comunes como la democracia, el Estado de derecho, las libertades civiles y los derechos humanos, y la economía de libre mercado. Las democracias no luchan entre sí, por lo que la propagación de la democracia crea “La Paz Perpetua”. En palabras de Karl Deutch, “*la creación de una Comunidad de Seguridad*”³¹

Sin embargo, la disuasión extendida norteamericana progresivamente perdía su razón de ser y la preeminencia normativa norteamericana comenzó a verse amenazada en la discusión de un nuevo marco normativo, aunque EE.UU. fuera la única superpotencia y sus aliados europeos comenzarían a buscar una identidad propia a través de la consolidación de la Unión Europea. Sin embargo,

27 SCHWELLER, Randall. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*. NY, Columbia University Press, 1998; “Tripolarity and the Second World War”, *International Studies Quarterly*, 37,1 (March).

28 CHRISTENSEN, Thomas. “Perceptions and alliances in Europe, 1865–1940”, *International Organization*, vol. 51, N° 1. 1997, pp. 65-97

29 ALLISON, Graham. *The New Spheres of Influence. Sharing the Globe with Other Great Powers*. Foreign Affairs. March-April 2020. pp. 30-40.

30 WILSON, Theodore. *The First Summit. Roosevelt & Churchill at Placentia Bay, 1941*. University Press of Kansas. 1991.

31 DEUTSCH, Karl *et al.* *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton University Press. 1957

la relación EE.UU-Europa, y en concreto la Alianza Atlántica, como función del sistema internacional no solo respondía a la necesidad de defensa y disuasión de un adversario, sino también a una política de (re)aseguro, como transmisión de un mensaje creíble de confianza en la fiabilidad de sus compromisos en materia de seguridad, en particular la capacidad de asegurar, definida como una función de la capacidad percibida para disuadir tanto para los aliados como para los adversarios: en este sentido, reducir los incentivos que tienen los adversarios para usar la fuerza, reduciendo el miedo y la inseguridad, a menudo responsables de la escalada a la guerra. Al igual que la alianza entre EE. UU. y Japón tras la Segunda Guerra Mundial incluía una política de reaseguro hacia los vecinos de Japón, no hay que olvidar las palabras del primer secretario general de la Alianza, Lord Ismay, en cuanto a cuál era la misión de la Alianza: *“to keep the Americans in, the Soviets out and the Germans down”*.

La complejidad de la política de la Alianza durante la Guerra Fría no terminó simplemente con esta, sino que adquirió una nueva dinámica y significancia en la pos-Guerra Fría,³² que no ha hecho sino resurgir al producirse un cambio de sistema internacional, finalmente reconocido tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022.

Técnicamente, o desde un punto de vista teórico, las relaciones transatlánticas responden a lo que se denomina un dilema de seguridad en las alianzas. De acuerdo con el realismo estructural, y de su versión “defensiva”, las alianzas son un incentivo general creado por un sistema internacional anárquico para que los Estados hagan frente al dilema

de seguridad.³³ Así, podríamos decir que la alianza entre EE.UU. y sus aliados europeos debería estar formada por la estructura del sistema internacional. No podría ser simplemente una continuación de la alianza creada en la Guerra Fría. Teniendo en cuenta este marco general, habrá posiciones comunes y diversas en cuanto a intereses generales y particulares de los aliados, y además una serie de valoraciones y respuestas en cuanto a las principales amenazas y adversarios en el nuevo sistema internacional que emanarán de todo ello.

Según Robert Jervis, los Estados sufren un dilema de seguridad en la política internacional: la incertidumbre relativa a las motivaciones actuales y futuras de otros actores en una situación donde se está bajo la influencia de la anarquía en la estructura del sistema internacional, alimenta este dilema de seguridad y aparece cuando los Estados toman medidas para aumentar su seguridad, algo que otros perciben como reducciones en la suya. Esto dispara conductas reactivas que, finalmente, socaban la seguridad de todos los actores y hacen la guerra mucho más probable.

Jervis establece que las diferencias entre los Estados, especialmente en la prioridad dada a la seguridad respecto a otras preocupaciones internas y el grado de la percepción de la amenaza, afectarán la severidad del dilema de seguridad y formarán los costes asociados con el *sucker's payoff*.

La geografía, los compromisos con creencias particulares y la tecnología también perjudicarán el grado con el cual aparecerá el dilema de seguridad. Específicamente, el equilibrio ofensiva-defensa

32 GARCÍA Cantalapiedra, David. ¿Hacia una nueva relación transatlántica? UNISCI Discussion Papers, 8, mayo, 2005, pp. 15-29, [en línea]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0505230002A>

33 GLASER, Charles. 'The Security Dilemma Revisited', *World Politics*, 50, 1 (October 1997), pp. 171-201; TANG, Shiping. The Security Dilemma: A Conceptual Analysis. *Security Studies*, 18(3), 2009, pp. 587-623.



y la habilidad para diferenciar entre estrategias defensivas y ofensivas alterarán la probabilidad de una conducta en espiral de seguridad-inseguridad. El dilema de seguridad se asume como uno de los principales parámetros del realismo defensivo dentro de la teoría de las relaciones internacionales, junto con la teoría de la ofensiva-defensa, los procesos de percepción y la política interna. Este concepto refleja la naturaleza anárquica del sistema internacional que produce incertidumbre.

Los Estados no pueden estar seguros acerca de las intenciones presentes y/o futuras de los otros y tienden a llevar a cabo políticas de búsqueda de seguridad (*security-seeking policies*). Pero estas lograrán que otros Estados se sientan amenazados y harán, a su vez, que incrementen su propia seguridad, reduciendo, de esta forma, la de todos. Así, la formación de alianzas ha sido un mecanismo a través del cual se ha buscado enfrentarse al dilema de seguridad: los problemas de la incertidumbre, los procesos de percepción y, finalmente, el proceso autodestructivo de la búsqueda de seguridad en un sistema internacional anárquico.³⁴

De acuerdo con la teoría del dilema de seguridad, también los Estados podrían enfrentarse a un dilema de seguridad en las alianzas, y este será más severo en sistemas multipolares que bipolares o unipolares, debido a que los sistemas multipolares son menos estables.³⁵

2.3. Las relaciones transatlánticas y el dilema de seguridad en las alianzas

La creación de alianzas, o el llamado juego de la alianza, se enfrenta a los aspectos internos de

su formación y el juego del adversario es el que considera los aspectos exteriores de las alianzas, que, al final, corresponde a la percepción de las amenazas (*threats perception*).

Este último juego será de extrema importancia al analizar la conducta de ambos lados de la alianza transatlántica: el proceso de percepción acerca de posibles adversarios por parte de cada lado, la posición de cada lado sobre cómo los adversarios son percibidos por el otro, y el impacto de ambos procesos de percepción previos en la conducta de la alianza.

El juego de la alianza explica una de las formas en la cual los Estados acumulan poder para enfrentarse al dilema de seguridad; otros podrían ser la acumulación de armamentos y la expansión territorial, que pertenecen al juego de los armamentos y el juego del adversario. El juego de la alianza tiene dos fases: la formación de la alianza o dilema primario, y el proceso de negociación en la alianza o dilema secundario. Como la creación de una alianza es un incentivo general producido por la estructura del sistema internacional, los Estados buscarán aliados o se abstendrán de crear o entrar en alianzas, y existiendo, además, asimetrías en las capacidades e intereses de seguridad diferentes, la formación de las alianzas significará costes y ganancias.

Los objetivos principales a la hora de crear alianzas serán formar parte de la más poderosa y maximizar su pertenencia, aunque habrá otros intereses importantes en el proceso de negociación de creación de la alianza: intereses generales y particulares, los cuales predispondrán a los Estados a alinearse con determinados Estados.

34 SNYDER, Glenn. "The Security Dilemma in Alliance Politics". *World Politics* .36, 4, July 1984, p. 462.

35 WALTZ, Kenneth. *Theory of International Politics*, Addison-Westley, Reading. 1979

Los intereses generales y particulares de los miembros de la alianza están relacionados con el sistema internacional y la posición geográfica de cada Estado. Estos intereses no tienen por qué referirse a determinados conflictos sobre temas específicos con ciertos Estados, pero serán defendidos contra cualquiera. Desde este punto de vista, si pensamos en la alianza con EE.UU., su disuasión extendida en Europa perdió su *raison d'être* tras el fin de la URSS, y Europa dejó de ser el centro de la política estratégica de EE. UU.; había otras áreas como Asia Oriental o el Gran Oriente Medio que demandan más atención. Por ejemplo, el Concepto Estratégico de la OTAN de 1999, la Estrategia Europea de Seguridad de 2003 y las estrategias de seguridad nacional norteamericanas de 2002, 2006, 2010 y 2015 identificaban un sistema internacional con amenazas comunes tales como el terrorismo, las armas de destrucción masiva y las competencias regionales. A pesar de las crisis en Bosnia, Kosovo y Georgia, no fue hasta la invasión de Crimea y finalmente con el ataque sobre Ucrania en 2022, que la Alianza replanteó su estrategia, pero en un escenario estratégico global que había cambiado profundamente (el acentuado declive del orden internacional liberal) y los intereses generales habían comenzado a ofrecer una divergencia apreciable. En este sentido, la administración Trump, tanto en 2017 como la de 2025, partió de este cambio para establecer su postura estratégica global, que establece no solo una diferente prioridad en sus intereses generales y particulares, sino un cambio apreciable en ellos como se podía ver tanto en su

estrategia de seguridad nacional de 2017 como en su estrategia de defensa nacional de 2018. A pesar de que la administración Biden en sus documentos de 2022 volvía a reafirmar algunos de los postulados anteriores, como la adherencia al orden internacional liberal o su compromiso con la OTAN, estos representaron más un intento de crear una postura Obama 2.0 que una postura realista ante las dinámicas globales.

La administración Trump estableció una aproximación del tipo equilibrio de poder externo (*Offshore Balancing*, OSB).³⁶ Este es un concepto estratégico utilizado por autores dentro del realismo estructural y ofensivo, donde una gran potencia elige otras potencias regionales para controlar el surgimiento de potencias hostiles. La administración Trump tiene afinidad con la visión del internacionalismo independiente de los años veinte, llevado a cabo por varios presidentes republicanos, en cuanto a su visión nacionalista, maximizando su capacidad de maniobra y flexibilidad estratégica, y sus políticas proteccionistas y anti-inmigración.³⁷

No obstante, esas administraciones no eran tan aislacionistas como pudieran parecer (a pesar de la aparición del *American First Committee*), ya que trabajaban con otras grandes potencias (aunque sin un marco general global, ya que rechazaban la Sociedad de Naciones) en el Pacto Briand-Kellog, las Conferencias de Ginebra, las Conferencias navales de Washington o en la política hacia China, en la creencia de que una economía en crecimiento y en expansión reduciría el impacto que había

36 LAYNE, Christopher. "From Preponderance to Offshore Balancing: America's Future Grand Strategy", *International Security*, 22,1, 1997, pp. 86-124.

37 GARCÍA Cantalapiedra, David. "La Administración Trump, el ascenso de la República Popular China y el nuevo "internacionalismo independiente". *Revista Española de Derecho Internacional*, 69(2), 2017, pp. 325-331. [En línea]. Disponible en: <https://www.revista-redi.es/redi/article/view/683>



tenido la Primera Guerra Mundial. Evidentemente, el uso de una analogía histórica de este tipo puede ser problemática debido a que los factores y el marco internacional son diferentes en cada momento histórico.

Además, por ejemplo, a pesar de la retórica adoptada de retorno al *Peace through Strength*³⁸ reaganiano en su primera administración, que no supuso el programa de rearme de aquel momento (aunque mantuvo el programa de modernización nuclear comenzado por la administración Obama), la actual administración Trump sí se plantea un plan de rearme ambicioso (*internal rebalancing*).

Los intereses particulares pueden crear conflictos o afinidad con otros Estados y establecer un patrón tácito de alineamiento antes de las negociaciones en la alianza. Así, caracteres como los contenidos del poder, ideología, prestigio y economía, pueden crear un número de afinidades, dando a los Estados expectativas que serán apoyadas por aquellos con quien se comparten intereses: por ejemplo, EE.UU. esperaba el apoyo de Europa/UE en su lucha contra el terrorismo, luego de la ayuda brindada por los aliados de OTAN durante la Guerra Fría, una ideología compartida basada en la democracia liberal, la interdependencia económica y un acuerdo normativo general sobre las reglas del sistema internacional. Estos alineamientos crearon un núcleo de precedentes y relaciones

que condicionaban el proceso de negociación en la alianza, predisponiendo el sistema hacia la generación de ciertas alianzas y contra la creación de otras.

En este caso, la experiencia de EE.UU./Europa durante la Guerra Fría creó una predisposición a mantener la alianza. Pero, tal como Snyder³⁹ señala, los conflictos y las afinidades reducen, pero no eliminan, la indeterminación a la hora de elegir aliados o adversarios, debido al proceso de subestimación, por parte de los aliados, de conflictos con terceros Estados o adversarios. Por ejemplo, la percepción y valoración del terrorismo y la invasión de Irak se vieron de forma diferente por parte de EE. UU. y los Estados europeos.

Una vez creadas, las alianzas se encuentran con un dilema secundario, debido a que los aliados se mueven entre la cooperación y la desertión (*entrapment-defection*) o, como establecen Thomas Christiansen y Jack Snyder, “Chain Gang” y “Buckpassing”.⁴⁰ Cooperación significará un firme compromiso general y apoyo total en conflictos específicos con los adversarios. Las estrategias de fuerte compromiso detendrán al adversario, aumentarán la reputación de firmeza, pero reducirán la capacidad de negociación sobre el aliado.⁴¹ Por ejemplo, los aliados europeos de la OTAN promovieron el uso del artículo V del Tratado del Washington tras el 11-S: la mayoría de los aliados europeos, especialmente el Reino Unido, España e Italia, apoyaron la invasión de Irak.

38 GARCÍA Cantalapiedra, David. EE. UU. y la construcción de un Nuevo Orden Mundial: la Administración Bush, las Relaciones Transatlánticas y la Seguridad Europea (1989-1992). [Tesis Doctoral]. Departamento de Estudios Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas. UCM. 2001.

39 SNYDER, Glenn. “The Security Dilemma in Alliance Politics”, *World Politics*, 36, 4 (July) 1984.

40 CHRISTENSEN, Thomas and SNYDER, Jack. “Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity”. *International Organization*, Vol. 44, N° 2 (Spring), 1990, pp. 137-168.

41 GARCÍA Cantalapiedra, David. Polaridad, efectos sistémicos y escenarios estratégicos para la estrategia global europea: entre *chain gangs* y *buckpassing*. VI Jornadas de Estudios de Seguridad. IUGM, UNED, pp.217-246.

El compromiso firme hace a los aliados menos influyentes: la Guerra Global al Terror (GWOT) y la operación *Enduring Freedom* en Afganistán fueron lanzados con el total apoyo europeo. Estas estrategias reducían otras opciones de alineamiento con otros Estados (Rusia o China, por ejemplo) y, al mismo tiempo, reforzaban la posibilidad de que las alianzas del adversario pudieran ser consolidadas (por ejemplo, la que existía entre Siria-Irán-Hezbollah o la de China-Rusia-Irán).

Una deserción, abandono o *buckpassing* pueden significar un compromiso débil y un nulo apoyo en conflictos específicos con adversarios. Hay diferentes variantes de esta postura: por ejemplo, realineamientos, fallos que proporcionan compromisos explícitos y fracasos a la hora de suministrar apoyo en contingencias donde este se espera.

En la situación de una alianza entre EE.UU. y Europa, la falta de compromisos explícitos y de apoyo en las contingencias serán los únicos elementos que se deberán considerar, ya que la alianza aún sigue existiendo, a pesar de que las expectativas de apoyo se debilitaron. Una estrategia de compromiso débil reduce el riesgo de atrapamiento, y mejora la capacidad de negociación y reduce la tensión; había apoyo de la UE en la lucha contra el terrorismo, pero también existía un ambiguo compromiso europeo militar en la GWOT, a pesar de la estrategia militar de la OTAN para luchar contra terrorismo.

Diferentes administraciones de EE.UU. habían argumentado sin éxito, desde el final de la Guerra Fría, que las principales amenazas para la Alianza transatlántica eran el terrorismo y las armas de destrucción masiva. La falta de interés europeo

en estos temas fue uno de los parámetros que contribuyeron a la tendencia de EE.UU. hacia soluciones unilaterales a los problemas globales. Incluso los efectos del 11-S y la invasión de Irak han sido ambiguas en las percepciones de amenaza europeos. Esta ambigüedad también aumenta el riesgo de abandono, donde los aliados tratan de evitar el alineamiento y la distribución de carga frente a una amenaza creciente, a la espera de no tener gastos innecesarios y/o para mejorar sus posiciones relativas respecto a sus aliados en el futuro.

En cuanto a Irak, Irán o los aspectos militares de la GWOT,⁴² los Estados europeos veían muy altos los costos de la intervención y por ello los pasaban a EE.UU.; creían que, debido al compromiso en la lucha contra estos Estados y la superioridad militar de EE.UU., este *buckpassing* y abandono parcial (en el caso de la GWOT) no significaba una reducción peligrosa, ya sea en la seguridad de EE.UU. o en la seguridad europea. Sin embargo, aumenta el riesgo de abandono, reduce su reputación de resolución y alienta al adversario a permanecer firme (véase el caso de Rusia en Crimea en 2014).

Por ejemplo, el desarrollo progresivo de la seguridad de la UE y de una política de defensa crea visiones alternativas y estrategias para la UE respecto de intereses generales y particulares. Aun la visión de superioridad militar podía crear la tendencia en la UE (sobre todo en algunos de sus Estados) de pasar la responsabilidad a EE.UU., pero tras la crisis de Ucrania con Rusia, la petición de firmeza de los Estados del centro y este de Europa, junto con los bálticos, e incluyendo la inclinación de Finlandia y Suecia a pertenecer a la Alianza Atlántica, ha habido una tendencia hacia un *Chain Gang*. Sin embargo, consideraciones de

42 Global War on Terror.



las negociaciones dentro de la alianza tienden a favorecer una estrategia de compromiso débil o ambiguo. El poder de negociación sobre los aliados se ve reforzado por compromisos débiles o ambiguos, pero los incentivos o desincentivos para la elección también se ven influidos por algunos factores determinantes, como la dependencia relativa de los socios en la alianza, el grado de interés estratégico en la defensa de unos a otros, que tan explícito es el acuerdo de alianza, el grado en que se comparten los intereses de los aliados en conflicto con el adversario y la conducta histórica reciente de EE.UU., el que, mientras lideró la alianza transatlántica durante la Guerra Fría, mantuvo diferentes actitudes hacia la política de seguridad de la UE y, en algunos casos, ha seguido desconfiando de sus aliados por temor a que las obligaciones de la alianza pudieran forzarlo a actuar en circunstancias que no eran de su elección.

Después de la decisión de St. Malo de 1998, el Reino Unido aceptó una fuerza militar autónoma de la UE, invirtiendo así cincuenta años de política británica.⁴³ Sin embargo, la brecha tecnológica entre las fuerzas militares de EE.UU. y Europa, un cambio en los objetivos de seguridad de EE.UU., el establecimiento de las bases estadounidenses en Europa del Este en los años siguientes (Rumania, Bulgaria) y el despliegue de destructores AEGIS en España (Rota), parecía que habían agudizado esas tendencias. Sin embargo, estas mismas capacidades, dada la situación en Ucrania a partir de 2014, podían ser vistas como refuerzo de la alianza en los años subsiguientes.

En este sentido, los acuerdos explícitos, un alto grado de intereses compartidos en conflicto

con el adversario y el comportamiento reciente histórico común apoyaría una estrategia de fuerte compromiso de la alianza. Desde este punto de vista, se establecieron un gran número de acuerdos entre EE. UU. y Europa, no solo a nivel de seguridad, sino también desde el punto de vista económico y comercial, como la Nueva Agenda Transatlántica de 1995 o la negociación de un tratado de libre comercio e inversiones transatlántico, TTIP.

Así, en el juego adversario, el compromiso de la UE o de EE. UU. podía eliminar de antemano otras opciones. El fortalecimiento del compromiso de la UE con EE. UU. tendía a excluir otras opciones alternativas de alianzas para la UE (aunque se podría considerar la política energética de Alemania y de la UE hacia Rusia como un mecanismo de reaseguro). En el caso de Rusia y Ucrania, si Rusia tiene objetivos expansionistas, una política de firmeza mejoraría la reputación, pero una estrategia de conciliación produciría una caída de efecto dominó: Rusia, China y otras potencias como Irán podrían interpretar como debilidad cualquier propuesta de la UE y así presionar más sobre estas cuestiones presentes y futuras. En este sentido, es apreciable la falta de reacción europea ante la suspensión por parte de Rusia del Tratado de Armas Convencionales en Europa en 2007 y el despliegue de misiles de medio alcance con posible capacidad nuclear, prohibidos por el tratado INF de 1987 (acuerdo abandonado por Rusia y EE.UU.), los sucesivos acuerdos energéticos entre Alemania/UE y Rusia, la progresiva reducción (y retirada de armas nucleares tácticas) de la disuasión nuclear extendida de EE.UU. y la construcción de instrumentos como la PCSD, la Cooperación Estructurada Permanente, la crea-

43 POSEN, Barry. European Union Security and Defense Policy: ¿Response to Unipolarity? *Security Studies*, 15, 2, (April-June) 2006, pp. 149-186.

ción de los planes de autonomía estratégica y de implementación industrial de defensa desde 2017 en la UE.

Sin embargo, algunos Estados europeos occidentales, años antes de la primera administración Trump, habían comenzado una integración de sus unidades en el *Bunderwehr*. Con la administración Biden empezaron también a reforzar alianzas bilaterales, como la de Gran Bretaña y Alemania con su acuerdo Trinity House en octubre de 2024⁴⁴ y el refuerzo de los acuerdos Lancaster House entre Francia y Gran Bretaña.⁴⁵

3. EE.UU. y el futuro del orden internacional liberal

En este contexto de competición regional y transformación del entorno estratégico, la conducta de EE.UU., que permita enfrentarse al dilema de seguridad causado por la pérdida de capacidades, podría caer en un proceso de *buckpassing* o de compromiso débil, al evaluar el entorno estratégico considerando la alianza con Europa de una manera donde los intereses generales y particulares no están ya interrelacionados como antes. Probablemente la crisis con Rusia parecía que llevaría a la búsqueda de un reforzamiento de las alianzas más en la línea de un *chain gang*.

Por lo tanto, con respecto a las concepciones de seguridad en los planteamientos norteamerica-

nos, parecería que la principal prioridad no es tanto la definición de la estructura del sistema internacional como orden internacional liberal o su multipolaridad, sino que el entorno estratégico y de seguridad ha cambiado drásticamente, no solo debido a varios desafíos, amenazas y actores, sino a la ciberguerra, por la integración y la interrelación de los dominios ciber, espacial, armas de destrucción masiva, la defensa antimisiles, las capacidades de ataque convencional a larga distancia, la robotización del campo de batalla, y, en última instancia, la integración de la IA.⁴⁶

Lo señalado ha cambiado, por ejemplo, el significado (o incluso la utilidad) de la disuasión y la capacidad para mantener el equilibrio ofensa-defensa y su diferenciación.

Si el sistema internacional ha cambiado o está en proceso de cambio o hay una percepción general aceptada de ello, con las condiciones que hemos visto antes, habrá un incentivo general para la creación de alianzas y algunos Estados se aliarán con otros Estados de acuerdo con la lógica del dilema de seguridad. Sin embargo, las alineaciones son el resultado de un proceso que es, generalmente, indeterminado. Esta indeterminación se puede reducir, pero no eliminar, a causa de los intereses generales y particulares. Desde este punto de vista, la alianza entre EE.UU. y Europa ha estado experimentando un proceso de ajuste estructural.

44 Es un acuerdo pionero que profundiza la cooperación en materia de defensa entre ambos países. El objetivo del pacto, suscrito por los ministros de Defensa de ambos países, es mejorar la interoperabilidad de sus sistemas de defensa y responder a las crecientes amenazas en Europa.

45 Son un conjunto de tratados firmados entre Francia y el Reino Unido, principalmente enfocados en la cooperación en defensa, seguridad y, en sus últimas versiones, en la coordinación de arsenales nucleares, como se detalló en los acuerdos de 2010 y 2025. El objetivo es fortalecer la colaboración militar, compartir recursos y desarrollar conjuntamente capacidades de defensa, así como la coordinación en temas como la migración y la seguridad.

46 JOHNSON, James. Artificial Intelligence & future warfare: implications for international security, Defense & Security Analysis, 2019



La alianza actual, sin embargo, no es completamente nueva y en ella podrían persistir algunas de las características de la alianza de la Guerra Fría, como los que reflejan ciertos intereses generales y particulares que predisponen a EE. UU. y Europa para alinearse unos con otros.

Sin embargo, la disuasión extendida de EE. UU. en Europa ya no era necesaria al acabar la Guerra Fría (al menos en la misma medida, pero si como reaseguro en la incertidumbre del paso de la URSS a Rusia y con la unificación de Alemania), ya que no había ninguna espiral de la inseguridad y Europa ya no estaba en el centro de la política estratégica de EE. UU., sin embargo, la dinámica en el sistema internacional y los factores que afectan al dilema de seguridad crean un incentivo general para formar (o mantener) una alianza.

Además, hay un núcleo de los precedentes y las relaciones (la ideología democrática y los sistemas políticos, apoyo de la OTAN, los valores comunes) que condicionaban el proceso de negociación de la alianza, que predispone a ciertas alianzas y coloca en contra otras. Así que, de no existir ningún incentivo para sostener la integración en espiral y las estrategias de fuerte compromiso que habían durante la Guerra Fría, ciertos factores (también la reducción de recursos y capacidades) pueden mantener incentivos para restaurar ese acercamiento.

Pese a que el principal problema dentro de la alianza EE.UU. -Europa descansaba sobre un desacuerdo acerca de cómo lidiar con el juego del adversario dentro del dilema de seguridad (Rusia en primer lugar y ahora también China) y de cómo esto afecta a la negociación intra-alianza (dilema de seguridad secundario), hemos visto que también hay factores que afectan al dilema

de seguridad primario. Cada lado tiende a adoptar diferentes enfoques y estas estrategias afectan directamente el juego de la alianza. EE. UU. y los aliados europeos tienen imágenes divergentes de los motivos y las intenciones del adversario.

Al mismo tiempo, algunas potencias europeas tienden a ver más peligro en la dinámica del conflicto que en el adversario, aunque otras no (tendientes a crear su propio *chain gang*), y otras pueden tender a un *buckpassing*. EE. UU. puede poner menos énfasis en la moderación después de la conducta de China en Asia y de Rusia en Europa, sin olvidar la política de ambos en Oriente Medio. Los europeos pueden compartir esta visión de EE. UU. y utilizar una estrategia de compromiso con el fin de mantener la solidaridad con esta potencia.

Los miembros de la alianza entre EE. UU. y Europa (también dentro de los propios Estados europeos) han respondido de manera diferente en el juego del adversario en función de la percepción de amenaza, ya que no planteaban los factores estructurales como un impacto fundamental en el dilema de seguridad, y esto crea resultados diferentes en el juego de la alianza. Sin embargo, tras el cambio de política de la administración Trump respecto a Rusia (en el fondo la política no solo de disuasión sino de reaseguro), Polonia, los Estados bálticos y los Estados nórdicos que se habían movido hacia la OTAN (Suecia y Finlandia), han reforzado subalineamientos entre ellos, fortaleciendo las alianzas nórdicas +5, o incluyendo los bálticos +8, con un alineamiento con Polonia. Mientras la nueva administración Trump se ha movido a un reaseguramiento hacia Rusia en función de su prioridad principal en el juego del adversario, que es China.

Por consiguiente, la OTAN también ha comenzado a construir un compromiso parcial y de reasegu-



ro con EE.UU. en el Indo-Pacífico, comenzando alineamientos con los llamados socios de Asia-Pacífico (4AP): Japón, la República de Corea, Australia y Nueva Zelanda. En este sentido, hay una discusión en el dilema de seguridad primario sobre los intereses generales y particulares de los aliados, ya que se han incluido en el Concepto Estratégico de la OTAN de 2022 a la RPC como desafío sistémico, pero aún sin su consideración de competidor estratégico.

En el caso de Oriente Medio, la disuasión extendida de EE. UU. estuvo funcionado en la zona,⁴⁷ pero parece que no es efectiva contra el dilema de seguridad que creó el programa nuclear iraní, que no es tan relativo a EE. UU., como sí lo es a los Estados de Oriente Medio (Arabia Saudí, Israel) y también del Cáucaso, Asia Central y Sur de Asia (Pakistán, India).

Parece ser que aún se mantienen alianzas en la política exterior de EE. UU. en las sucesivas administraciones, sobre todo en Indo-Pacífico, pero hay una reevaluación en términos no solo del juego del adversario, sino también en el juego primario de formación de la alianza con Europa tras el progresivo deterioro del contexto estratégico y el declive del orden liberal. Probablemente se dirige hacia una mayor importancia del modelo *internal balancing*, aunque manteniendo la política de alianzas desde una visión OSB, con una incursión en la retórica sobre el liderazgo de EE. UU., *American First* y valores americanos. Pero también con una política de rearme, de mayor importancia de la disuasión nuclear y el enfoque en una mayor militarización del espacio. Sin embargo, las

dinámicas internas y externas también nos están mostrando que puede haber presiones estructurales que posiblemente empujarán a conflictos “clásicos” en términos de problemas territoriales y carreras de armamentos en ámbitos como son las armas nucleares o en la IA.

Mantener una conducta autolimitada requiere que se piense que el adversario tiene objetivos limitados. Si no es el caso, en una contemplación de acciones que no muestren esta limitación entre medios y fines, la tendencia será no tratarlos así.⁴⁸ El incremento de la beligerancia y las escaladas a conflicto armado aumentarán sobre todo en un contexto de guerra ilimitada. Particularmente, y más que nunca Europa, la UE y España necesitan una revolución en asuntos estratégicos, si no quieren estar abocados a la irrelevancia política, económica, cultural y estratégica.

Bibliografía

- ALLISON, Graham. The New Spheres of Influence. Sharing the Globe with Other Great Powers. Foreign Affairs. March-April 2020, pp. 30-40.
- ARQUILLA, John and RONFELDT, David. Cyberwar is coming! Comparative Strategy. Vol. 12, N° 2, 1993, pp.141-165; Arquilla J. and Ronfeldt, D. (eds.). Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age. RAND. Santa Mónica. 1997.
- BEHA, Patrick. “Civil-Military Integration in China: A Techno-Nationalist Approach to Development”. American Journal of Chinese Studies, 18, 2, October 2011.

47 McINNIS, Kathleen. “Extended Deterrence: The US Credibility Gap in the Middle East”, The Washington Quarterly, 28, 3, Summer 2005.

48 JERVIS, Robert. The meaning of the Nuclear Revolution. Cornell. 1990.



- BULL, Hedley. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, 2nd edition. Columbia University Press. NY.1977, pp. 16-20.
- BROOKS, Rosa. "Rule of Law in the Grey Zone". *Modern War Institute*. July 2, 2018.
- CHRISTIANSEN, Thomas and SNYDER, Jack. "Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity.
- CHRISTENSEN, Thomas. "Perceptions and alliances in Europe, 1865–1940", *International Organization*, vol. 51, N° 1. 1997, pp. 65-97, "Multipolarity". *International Organization*, Vol. 44, N° 2 (Spring), 1990, pp. 137-168.
- DEUTSCH, Karl *et al.* *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton University Press. 1957.
- ECHEVARRÍA, Antulio. *Operating in the Gray Zone: An Alternative Paradigm for U.S. Military Strategy*. United States Army War College Press, 2016.
- GARCÍA Cantalapiedra, David. y Herrero de Castro, R. *Aliados*, Plaza y Valdés. 2015.
- GARCÍA Cantalapiedra, David y PULIDO Gragera, Julia. El nuevo espacio de seguridad trans/multi-dominio. Las amenazas híbridas y la insurgencia criminal: la evolución del concepto de sociedad anárquica de Hedley Bull.
- GARCÍA Cantalapiedra, David. Hacia un nuevo concepto de seguridad: complejidad, guerra y un nuevo espacio de seguridad multidominio. *IEEE, Documento de Opinión*. N° 16, 2019.
- GARCÍA Cantalapiedra, David. *Una Estrategia de Primacía: la administración Bush, las relaciones transatlánticas y la construcción de un Nuevo Orden Mundial 1989-1992*. UNISCI Papers N° 23-24. Madrid, 2002, pp. 11-12.
- GARCÍA Cantalapiedra, David. EE.UU. y la construcción de un Nuevo Orden Mundial: la Administración Bush, las Relaciones Transatlánticas y la Seguridad Europea 1989-1992). Tesis Doctoral. Departamento de Estudios Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y de la Administración. UCM. 2001.
- GARCÍA Cantalapiedra, David. ¿Hacia una nueva relación transatlántica? *UNISCI Discussion Papers*, 8, mayo, 2005, pp. 15-29. [En línea]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0505230002A>
- GARCÍA Cantalapiedra, David. "La Administración Trump, el ascenso de la República Popular China y el nuevo "internacionalismo independiente". *Revista Española de Derecho Internacional*, 69(2), 2017, pp. 325-331. [En línea]. Disponible en: <https://www.revista-redi.es/redi/article/view/683>
- GARCÍA Cantalapiedra, David. Polaridad, efectos sistémicos y escenarios estratégicos para la estrategia global europea: entre chain gangs y buckpassing. *VI Jornadas de Estudios de Seguridad*. IUGM, UNED, pp. 217-246.
- GRAHAM Allison. *The Thucydides Trap: ¿Are the U.S. and China Headed for War? The Atlantic*. September 24, 2015. [En línea]. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>; *Destined for War. ¿Can America and China escape Thucydides's Trap?* Scribe. London. 2020.



- GRASA, Rafael y GARCÍA, Caterina. Cambios en la naturaleza de la diplomacia y de la guerra en los cuarenta años de la Sociedad Anárquica de Hedley Bull. *Tirant lo Blanch*, 2019, pp. 211-220.
- GLASER, Charles. "A Flawed Framework: Why the Liberal International Order Concept Is Misguided". *International Security* 43 (4), 2019, pp. 51-87.
- GLASER, Charles. 'The Security Dilemma Revisited', *World Politics*, 50, 1 (October 1997), pp. 171-201.
- TANG, Shiping. *The Security Dilemma: A Conceptual Analysis*. *Security Studies*, 18(3), 2009, pp. 587-623.
- HERRERO, Raúl. *La Realidad Inventada*. Plaza y Valdés. 2002.
- HUGHES, Geraint. "War in the Grey Zone: Historical Reflections and Contemporary Implications", *Survival*, 62, 3, 2020, pp. 131-158.
- JOHNSON, James. *Artificial Intelligence & future warfare: implications for international security*, *Defense & Security Analysis*, 2019.
- KESTUTIS Paulasuskas. *Space: NATO's latest frontier*. *NATO Review* 13 de marzo de 2020. [En línea]. Disponible en. <https://www.nato.int/docu/review/articles/2020/03/13/space-natos-latest-frontier/index.html>
- HUNTINGTON, Samuel. *The Clash of Civilizations?* *Foreign Affairs* 72, 3 (verano 1993), pp. 22-49.
- JERVIS, Robert. "Cooperation under the Security Dilemma". *World Politics*. Vol. 30, N° 2. January, 1978, pp. 168-214;
- JERVIS, Robert. "Security Regimes". *International Organization*. Vol. 36, N° 2, 1982. pp. 357-378;
- JERVIS, Robert. *Realism, Neo-liberalism and Cooperation*. *International Security*. 24, 1, 1999, pp. 42-63.
- JERVIS, Robert. *The meaning of the Nuclear Revolution*. Cornell. 1990.
- KENNEDY, Paul (ed). *Grand Strategies in War and Peace*. Yale. New Haven. 1991, pp. 4-5.
- KISSINGER, Henry. "Military Policy and Defense of the 'Grey Areas'", *Foreign Affairs* 33, 3. 1955.
- KENNEDY, Paul (ed). *Grand Strategies in War and Peace*. Yale. New Haven. 1991, pp. 4-5
- LAYNE, Cristopher. "From Preponderance to Offshore Balancing: America's Future Grand Strategy", *International Security*, 22,1, 1997, pp. 86-124.
- LASKAI, Lorand. "Civil-Military Fusion: The Missing Link between China's Technological and Military Rise". *Net Politics and Digital and Cyberspace Policy Program*. CFR. January 29, 2018.
- LEVESQUE, Greg. *Military-Civil Fusion: Beijing's "Guns and Butter" Strategy to Become a Technological Superpower*. Jamestown. *China Brief*, 19, 18. October 8, 2019.
- MAZZAR, Michael. *Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict*. Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2015.
- MEAD, Walter R. "The Return of Geopolitics. The Revenge of the Revisionist Powers". *Foreign Affairs*. Jueves, 17 de abril 2014.
- MEARSCHMEIMER, John and WALT, Stephen. "The Case for Offshore Balancing. A Superior U.S. Grand Strategy", *Foreign Affairs*, 95, 4. 2016, pp. 70-83.



- MEARSCHEIMER, John. "Back to the future: Instability in Europe after the Cold War". *International Security*. 15,1 (verano 1990).
- MEARSCHEIMER, John. "The False Promise of International Institutions". *International Security*. 19, 3, (invierno 1994-5), 2001, pp. 5-49.
- MEARSCHEIMER, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Co. NY. 2001.
- MEARSCHEIMER, John. "China's Unpeaceful Rise". *Current History*. Abril. 2006.
- McINNIS, Katheleen. "Extended Deterrence: The US Credibility Gap in the Middle East". *The Washington Quarterly*, 28, 3, Summer.
- NATO. *Countering hybrid threats*. 2023. [En línea]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_156338.htm?selectedLocale=en
- ROSATO, Sebastián. *The Inscrutable Intentions of the Great Powers*. *International Security*. Vol. 39
- SCHWELLER, Randall. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*, NY, Columbia University Press, 1998; "Tripolarity and the Second World War", *International Studies Quarterly*, 37,1 (March). N° 3 (invierno), 2014 -2015, pp. 48-88.
- SNYDER, Glenn. "The Security Dilemma in Alliance Politics", *World Politics*, 36, 4 (July) 1984. *International Organization*, Vol. 44, N° 2 (Spring), 1990, pp. 137-168.
- THE WHITE HOUSE. *National Security of the United States*. December 2017. [En línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- POSEN, Barry. *European Union Security and Defense Policy: ¿Response to Unipolarity?* *Security Studies*, 15, 2, (April-June) 2006, pp. 149 - 186.
- QUIAO, Liang and WANG, Xiangsui, *Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House. Beijing. 1999
- WALTZ, Kennet. *Theory of International Politics*, Addison-Westley, Reading. 1979.
- WILSON, Theodore. *The First Summit. Roosevelt & Churchill at Placentia Bay, 1941*. University Press of Kansas. 1991.